

Resistir a la crueldad del mundo

Edgar Morin

Se publica aquí el texto del discurso pronunciado por Edgar Morin en el acto de su investidura como doctor honoris causa por la Universitat de Valencia.

Ese acto se celebró el 12 de marzo de 2004, bajo el impacto de los sangrientos atentados que habían tenido lugar en Madrid el día anterior, y se convirtió en una manifestación de duelo y de repulsa, en reivindicación de la razón frente a la barbarie.

La intervención de Morin fue acompañada por una laudatio a cargo de la profesora Ana Sánchez, estudiosa y traductora del filósofo y pensador francés, autor de una obra fundamental, en la que destacan los sucesivos volúmenes de El Método.

Esta jornada de orgullo para mí, que hubiera debido ser una jornada de fiesta para vuestra universidad, y ya casi puedo decir la mía, es una jornada trágica. Ayer me proponía hablar de ética en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Evidentemente, hubiera citado el precepto de Immanuel Kant, que considera al otro humano como fin y no únicamente como medio.

Pues lo peor es considerar a los otros como objetos, objetos a destruir: eso implica negar que el otro es un sujeto con consciencia. Que su vida está hecha de amor: a su familia, niñas, niños, maridos, mujeres; de amistad; y que merece protección en el sufrimiento y en el infortunio. Lo peor, desde el punto de vista humano, ético y político, es negar la identidad humana de otro que puede ser torturado o matado. Lo peor es ver regresar la idea bárbara de responsabilidad colectiva, que castiga a una familia, a una población, por el crimen o supuesto crimen de una persona o un estado. Una responsabilidad colectiva a nivel planetario por la que los civiles españoles deben pagar con su muerte la muerte de civiles iraquíes. Además, es terrible cuando en nombre de una ideología, de una idea de emancipación, de libertad, de fraternidad, o bien en nombre de una religión en la que la oración empieza con la invocación de Alá el Misericordioso, se realiza la degradación de una idea, o de una religión. A día de hoy no sabemos con seguridad de dónde procede la matanza. Pero sabemos que el modo terrorista de matar que se está desarrollando en el mundo, y sobre todo con la organización planetaria llamada Al Qaeda, plantea los mismos problemas fundamentales de la violencia desencadenada.

Cuando el terrorismo ciego se practica en nombre de una idea de nación, hay que señalar una equivocación terrible sobre esta idea de nación. Como sabemos, la nación en el sentido moderno se originó y se desarrolló en Europa occidental principalmente, en España, Francia, Gran Bretaña. Estas naciones pluriétnicas contienen poblaciones de culturas y lenguas, y hoy día también religiones, diversas. El ejemplo es Francia, donde se hizo una unidad nacional con la integración de estas diversidades: bretones, flamencos, languedocianos, vascos, catalanes, alsacianos. Esta idea de nación se expandió por una Europa en la que había Imperios: el otomano, el austríaco. Y esta concepción quedó mutilada con la idea de nación monoétnica, y tal vez monoreligiosa. Esta idea de nación se pervirtió y mutiló cuando se manifestó la voluntad de constituir naciones monoétnicas, en territorios donde había minorías étnico-religiosas, cosa que produjo las dos enfermedades infantiles de los nacionalismos, que conocimos en el pasado, nosotros los europeos: la purificación étnica y la sacralización de las fronteras. De este modo, nacieron los estados balcánicos, con todos los problemas y todas las guerras, y todos los horrores que, por ejemplo, se manifestaron durante la reciente guerra de Yugoslavia. Yugoslavia hubiera podido convertirse, con el tiempo, en una nación viable, pero sabemos lo que ocurrió... De forma más pacífica, Checoslovaquia se rompió en dos naciones.

Mientras ocurría esta tragedia sangrienta en Europa oriental, las naciones del oeste mantenían la unidad en el reconocimiento de las diversidades internas. Incluso en países tan centralizados como Francia, por ejemplo, el uso del bretón estaba prohibido en la escuela, hoy es reconocido. En España, como ustedes saben mejor que yo, se da la unidad de España en la diversidad de las Españas. En el plano europeo, nuestra unión está en proceso de formar una confederación en la que el poder de los estados nacionales ya no será absoluto en lo que se refiere a los problemas comunes fundamentales. Y la perspectiva histórica para el siglo XXI es constituir una unión planetaria que respete la diversidad de naciones y culturas. Esta situación muestra la locura que hay en el intento de crear una nación monoétnica en el corazón de una nación grande. Si es bien cierto que debemos mantener abiertas nuestras naciones a sus diversidades interiores y a las diversidades exteriores que confluyen en Europa, no se puede importar aquí el concepto balcánico de nación.

Podemos concebir violencias como recurso último de la existencia cuando hay opresión total, cuando no hay democracia, cuando no hay libertad de expresión. De otro modo, es una locura sangrienta. Se acabó la ilusión de una violencia revolucionaria que engendraría un mundo mejor por la razón muy evidente de que la utilización sistemática de medios violentos pervierte sus fines y los medios se transforman en fines. Esa fue la tragedia de la Unión Soviética, donde la violencia revolucionaria se hizo permanente, donde la liquidación de los dominadores, de los explotadores, en lugar de instituir una sociedad de libertad y de igualdad, instituyó una situación peor. Nosotros podemos ver, por ejemplo, en Colombia, la degradación de una guerrilla revolucionaria, que acabó convirtiéndose en una mafia que utiliza el tráfico de cocaína, que toma como excusa los secuestros.

Hoy día, el desencadenamiento sin límites de la violencia, a escala planetaria, ha culminado en un ciclo infernal en el que el maniqueísmo alimenta la violencia, una violencia que, a su vez, alimenta el maniqueísmo. El fanatismo alimenta la violencia que alimenta el fanatismo. *No podemos caer nosotros y nuestro odio a la violencia en un maniqueísmo simétrico al maniqueísmo que rechazamos.* En la situación planetaria actual, no basta la represión militar o policial; se necesita una política para la gigantesca parte de la humanidad que vive en condiciones de subordinación y humillación. Debemos pensar en preparar, siguiendo las ideas de Gandhi, una política no violenta. Esta es la tarea de nuestro siglo... Lo que podemos hacer es introducir en la educación el modo de pensamiento que permita superar las visiones mutiladas, ciegas, la tendencia a la autojustificación constante y al desprecio hacia el otro. Por esta razón, me parece que el modo de conocimiento complejo es un modo de conocimiento que permite situarlo todo en su contexto, que permite reconocer al sujeto humano, que considera la solidaridad entre todos los componentes de nuestras realidades. Un pensamiento que religa las informaciones, que religa los hechos, que muestra que la sociedad en su conjunto y los individuos no están constituidos de forma separada, sino que constituyen una totalidad. El conocimiento complejo que muestra la solidaridad entre las realidades sociales puede ayudar a regenerar las solidaridades entre humanos, a regenerar nuestras posibilidades de comprensión, de amistad. En suma, un pensamiento complejo es un pensamiento que demuestra las necesidades humanas de responsabilidad y solidaridad.

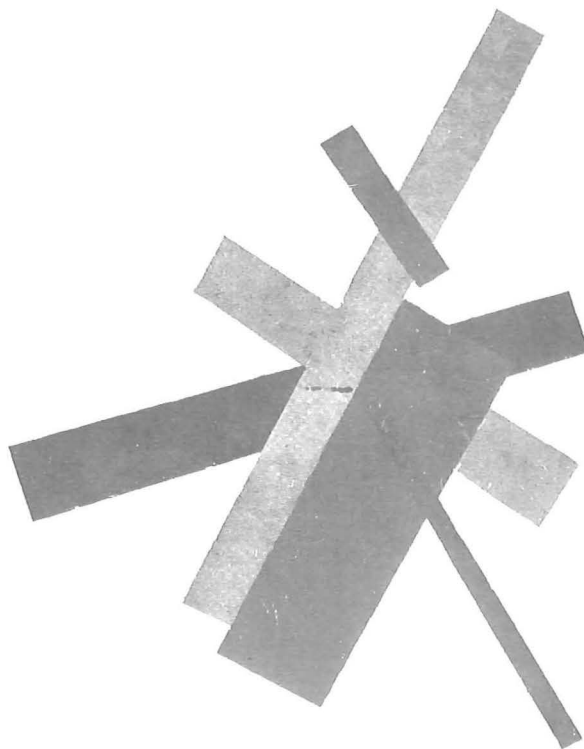
Los terroristas no pueden comprender la humanidad de los humanos a los que matan. Nosotros debemos comprender los caminos psicológicos, ideológicos y sociales que conducen al terror criminal. No basta con calificarlos de criminales, debemos comprender el

cierre mental, cómo se hace este cierre mental, que hace insensible ante los hechos y los argumentos, cómo se realiza el maniqueísmo que diviniza su «cosa» y demoniza la «cosa» adversa. Debemos comprender cómo se produce la perversión ética que da dignidad moral a los más inmorales medios en servicio de su «cosa». Debemos saber que las raíces de estas perversiones se encuentran en cada humano y por eso el papel de la educación podría ser tan importante para arrancar estas raíces. La educación debe hacer que nosotros reconozcamos la naturaleza humana, que no es simplemente *homo sapiens*, sino *homo sapiens-demens*. Debemos saber que la posibilidad de locura es permanente, que debemos mantener la luz de la razón en la pasión.

De este modo, la misión de la educación, y sobre todo de la Universidad, sería de una importancia fundamental para hacer progresar las relaciones humanas y sociales.

Pero esta tarea gigantesca no puede realizarla sola. Hay que iniciar un proceso de regeneración humana y social, porque sabemos que todo lo que no se regenera degenera. Los periodos de crisis, de peligro, favorecen la toma de conciencia y pueden activar las fuerzas individuales y colectivas de la regeneración. Como decía Hölderlin, donde crece el peligro, crece lo que salva. Tarea muy difícil, pero la más urgente. Al final, el fundamento de la ética consiste para mí en la resistencia a la crueldad del mundo: del mundo natural y del mundo humano. Para esto, que nos ayude el recuerdo y la presencia en nuestras mentes y nuestros corazones de las víctimas de una barbarie que se halla incluida en nuestra civilización. Y aquí quiero acabar con la emoción de mi pensamiento hacia las víctimas del 11 de Marzo y el sufrimiento de sus familiares y amigos. Mi última palabra será lamentar que Francia no haya decidido declarar un día de duelo en solidaridad con España.

Obra de Malevich,
(1915)



Giorgio Morandi:
Paisaje
(aguafuerte, 1930)

